



SE OPERÓ, DESPUÉS DE 38 AÑOS

La insensibilidad de los padres y una precaria situación económica marcaron la vida de Rosa Inocente Marengo, de 38 años de edad.

En 1969, cuando Rosa tenía meses de nacida, cayó al suelo cuando su madre, que le sostenía en ese momento protagonizaba una sus incontables peleas con el esposo, un alcohólico que se ufaba de tener nada menos que ocho hijos.

Luego de aquel accidente, a Rosa prácticamente se le 'voiteó' el pie izquierdo, sus dedos quedaron hacia atrás. Pese a su llanto sus padres no hicieron absolutamente nada: "Ya se le pasará", dijeron mirando la hinchazón del tobillo y la torcedura.

Ni en ese momento ni después Rosa recibió atención médica, ni consejo alguno sobre la importancia de corregir la anomalía. Se acostumbró a caminar cojeando, usando como bastón una rama o el palo de una escoba.

En su choza, ubicada en una zona agrícola de Huánuco, Rosa y sus ocho hermanos crecieron realizando labores de campo, mientras sus padres envejecían entre peleas, todas provocadas por la falta de dinero y la ebriedad del progenitor que finalmente los abandonó.

A los diez años Rosa tomó conciencia de su realidad. Se avergonzaba de que la gente la mirara de manera extraña, pero a lo único que podía aspirar, era a tener alguna vez una muleta que le hiciera más fácil desplazarse. Llegó a tener una fabricada artesanalmente por un tío. Fue su primera felicidad y el buen tío le hizo muchas muletas conforme fue creciendo.

Cuando Rosa cumplió los 15 ya se había acostumbrado a su estado. A esa edad se enamoró y pensó que la única manera de cambiar de vida era casándose. Lo hizo un año después con un joven agricultor llamado José, con quien vino a Lima. Se quedaron a vivir en Puente Piedra. Allí crecieron sus tres hijos: Edith, Luis y Richard, hoy de 22, 17 y 10 años respectivamente.

En 1984, José se ausentó definitivamente de la casa. "Nos abandonó sin decir nada", recuerda Rosa. En esa época la familia vivía en casa de los suegros: "Si nuestro propio hijo no los quiere, ¿por qué vamos a protegerlos nosotros?", le dijeron.

Así, Rosa y su familia salieron de esa casa e invadieron un terreno de Villa El Salvador. Se propusieron olvidarse de todo y ponerse a producir para sobrevivir. Su hija mayor se casó y tuvo dos hijos, mientras que su hijo dejó los estudios en segundo de secundaria para dedicarse a trabajar.

Durante toda su vida de madre abnegada, Rosa no le dio importancia a la deficiencia de su pie izquierdo. Para ella se convirtió en "algo normal" cojear y ayudarse con un bastón. Recientemente, sin embargo, el miembro lisiado se le inflamó, y en el Hospital Hipólito Unanue le recomendaron un by pass, para mejorar la circulación periférica, en caso contrario corría el peligro de perder el miembro.

Sin medios para costear la indicada operación, Rosa solicitó ayuda a "El Comercio a su Servicio". Sin pérdida de tiempo, los análisis pre operatorios fueron realizados en el Laboratorio de Análisis Clínicos del doctor Carlos Roe (Av. Dos de Mayo 1784, San Isidro) y el electrocardiograma y riesgo quirúrgico corrió a cargo del doctor Juan Dyer Otero del Instituto Médico Miraflores (Scipión Llona 180, Miraflores).

Las medicinas e instrumentos necesarios para la intervención fueron donados por el Laboratorio Bristol Myers (República de Panamá 4575, Surquillo) que entregó una dotación completa del antibiótico Velloceff de 500 mg, para vía intravenosa e intramuscular y cápsulas, así como comprimidos de Bristafan y Hemafaze 60.

Por otro lado, Cirugía Peruana (Av. Colonial 1255, Lima) se comprometió con sobres de Nylon azul números 3/0 con agujas tc 20, sobre de nylon azul 4/0 y 5/0 con agujas de 10 y 15 respectivamente. Por último Trífama (Av. Santa Rosa 390, Urbanización Aurora, Ate) dio frascos de dextrosa, agua destilada, potasio y kalium, entre otros.

La ayuda permitió efectuar la operación en el Servicio de Cirugía Plástica del Hospital Hipólito Unanue con resultados satisfactorios. Actualmente, Rosa Inocente Marengo se repone en su hogar ubicado en el asentamiento humano Los Jardines de Pachacamac, Manzana P, Lote 6, Villa El Salvador. Tuvieron que pasar 38 años para que su pie recibiera atención médica.

La arqueología en Tupe

Hallamos pinturas rupestres y caminos preíncas

Imponente riqueza arqueológica. Escondidas en una quebrada de difícil acceso y a sólo diez horas de Lima, en el distrito de Tupe (serranías de Yauyos) se encuentran testimonios prehispánicos de incalculable valor, varios con una antigüedad de miles de años antes de Cristo, que no figuran en los registros del Instituto Nacional de Cultura.

En una visita a esa zona, periodistas de **El Comercio** acompañados del arqueólogo Máximo Pinto y el antropólogo Edgard Jordán, comprobaron la inmensa riqueza que guarda esa zona donde se habla desde hace dos mil años la lengua preínca jaqaru y se sigue usando como vestimenta básica una túnica denominada urco.

Entre la gran cantidad de testimonios destacan las pinturas rupestres, algunas ubicadas en las partes más elevadas de los farallones inaccesibles y otros a la vera del camino preínca adonde sí pudimos llegar.

Según enfatizó el arqueólogo Máximo Pinto, en la quebrada de Tupe aparentemente existió ocupación desde tiempos muy tempranos —probablemente más seis mil años antes de Cristo—, cuyos testimonios son precisamente las pinturas rupestres que los pobladores de esa época dejaron en varios abrigos, viviendas improvisadas bajo las rocas.

Representaciones antropomorfas y zoomorfas, así como de figuras fantásticas pintadas en las faldas de las rocas, son parte de los extraordinarios y antiquísimos testimonios artísticos.

CAMINOS PREÍNCAS

En la quebrada de Tupe, de más de 20 kilómetros de extensión, ubicada en la margen izquierda del río Cañete, a la altura del distrito de Catahuasi, destacan también los impresionantes caminos preíncas que se encuentran en admirable estado de conservación. Comunican los anexos de Ayza y Colca que se encuentran también dentro de la quebrada.

Y es precisamente entre el tramo de Ayza y Tupe, separados por unos cinco kilómetros, donde se observa en toda su majestuosidad este camino de los antiguos peruanos, quienes construyeron asombrosas obras de ingeniería vial sobre accidentados abismos.

ANDENERÍAS Y CANALES

El carácter monumental de estas construcciones se ve realzado por el sistema de andenerías que existe a lo largo de toda esa quebrada. Los comuneros actualmente siguen utilizando toda la ingeniería de cultivos y los canales de irrigación de tiempos antiguos.

"Las andenes y sistemas de canales en los cuales cultivamos nuestros productos han sido construidos por nuestros antepasados. Nosotros sólo estamos aprovechando esta maravillosa obra para cosechar nues-



En las pinturas rupestres que se observan a la vera del camino preínca en la quebrada de Tupe existen representaciones de figuras humanas, así como camélidos andinos.



El anexo de anexo de Ayza se encuentra sobre andenerías incaicas que actualmente vuelven a ser usadas por los pobladores.



Esta es otra roca tallada con cinco huecos que aparentemente corresponde a un calendario astronómico inca.

tros alimentos", afirmaron los comuneros.

Señalaron que estos andenes rodean impresionantes sitios arqueológicos en las altas cumbres. Tupinacocha, que se encuentra encima del poblado de Tupe y Chucho, sobre el anexo de Ayza es una de las ruinas a las que se puede llegar luego de varias horas de caminata.

¿CALENDARIOS

ASTRONÓMICOS?

Como prueba de la riqueza arqueológica que causa asombro en Tupe, los comuneros mostraron, en medio de sus terrenos de cultivo dos rocas de gran tamaño, una tallada con ocho y otra con cinco hoyos. Probablemente se trata de calendarios astronómicos.

El arqueólogo Pinto subrayó que estas rocas, únicas en su género, tuvieron al parecer una función ceremonial. "Probablemen-

te a través de estos hoyos los incas realizaban algún tipo de medición en base al movimiento del sol, la luna y la estrellas" añadió.

El antropólogo Edgard Jordán y el arqueólogo Máximo Pinto subrayaron que en la quebrada de Tupe existen testimonios únicos y desconocidos que corresponden desde los seis mil años antes de Cristo hasta la época inca y colonial, pues también hay una iglesia construida por españoles.

"Es necesario que el INC y otros organismos preocupados por el patrimonio protejan el invalorable legado dejado por nuestros antepasados", afirmaron.

—CARLOS NECOCHEA FLORES

Se abrieron paso a combazos

Si el camión no pasa por debajo el puente, ¿hay que romper el puente? Esta imagen de destrucción de la infraestructura pública

fue captada ayer por el lente de **El Comercio**, en el paso a desnivel Alipio Ponce, en la autopista Panamericana Sur, (San Juan de Miraflores). A los operarios del tráiler YO-2265

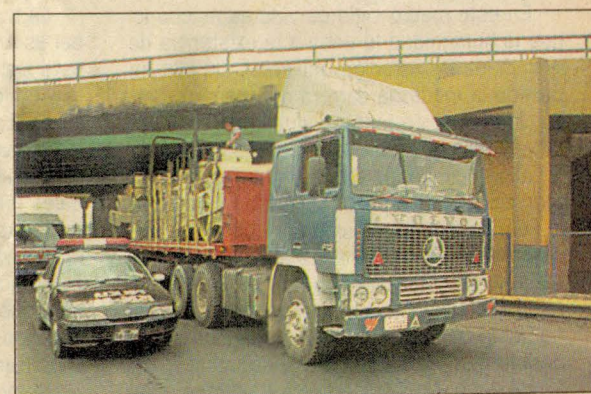
no les importó arremeter, comba en mano, contra una viga de concreto armado para que el pesado vehículo continuara con su viaje.



EN DELITO FLAGRANTE. El camión no pasa y la pala mecánica se puede dañar. Los operarios del tráiler deciden romper parte de la infraestructura.



LA VIGA DESTROZADA. Aproximadamente la 1:30 p.m., la destrucción continúa. Una cámara de **El Comercio** incomoda a los 'destruidores' del puente Alipio Ponce, quienes esconden la comba.



LA AUTORIDAD A PASO RAUDO. Quizá haya cosas más importantes que hacer.

FOTOS TATI QUIÑONES